

## LIBROS

## Esperantos para Europa

## SOCIOLINGÜÍSTICA

## "L'Europa de les llengües"

Miquel Siguan

EDICIONS 62 • 224 PÁGINAS • 2.300 PESETAS • BARCELONA, SEPTIEMBRE 1995

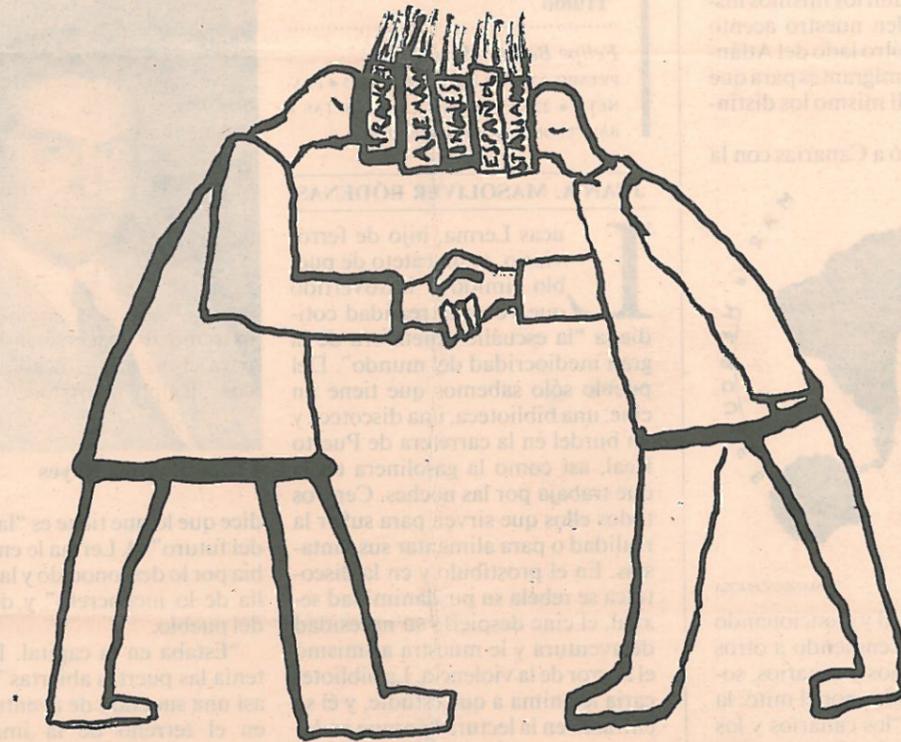
IVÁN TUBAU

Miquel Siguan es un psicólogo emérito de 76 años. Fue hasta su jubilación catedrático y facultativo de la docencia psicológica catalana y del Institut de Ciències de l'Educació (ICE) de la Universitat de Barcelona.

Ser psicólogo, para un español nacido en 1919, significa haber sido en buena medida autodidacta, aunque Siguan estudió psicología industrial en Londres tras haberse licenciado en filosofía en la Barcelona de 1942, es decir, en el tramo más oscuro de la noche franquista. Un autodidacta es con frecuencia un "tastaoilettes". Si tiene verdadera entidad intelectual, sus alumnos, discípulos y lectores salen beneficiados de las curiosidades variopintas e incluso dispersas de un profesor que sabe relacionar unas cosas con otras y evita así la unidimensionalidad de los bárbaros especialistas orteguianos que para su desgracia llenan la universidad española actual.

En los últimos diez o doce años Siguan ha dado al mundo, desde el ICE, abundantes muestras de su pasión tardía por lo que, para entendernos, podríamos llamar sociolingüística más que psicolingüística. Por cuestiones, en fin, relacionadas con la lengua y la educación, o con la enseñanza de las lenguas en situaciones de bilingüismo.

"L'Europa de les llengües" viene a ser una síntesis espléndida, dirigida al lector culto no especializado, de todos estos años de estudio, chafardería y activismo. Toda persona interesada por la problemática de las lenguas en contacto —y Cataluña tiene más especímenes de tal calaña por metro cuadrado que cualquier otro lugar del mundo— hallará en este libro de Siguan una guía inmejorable para circular por tan intrincada selva.



ARIANNE FABER

El punto de partida del viejo profesor es diáfano y se formula ya en la primera página del texto: "La pluralidad de lenguas es uno de los obstáculos mayores para la construcción de una Europa unida, e incluso para discutir o para ponernos de acuerdo necesitamos disponer de lenguas comunes".

## El cascabel al gato

En Europa se hablan como mínimo 50 lenguas, y en la Unión Europea —de la cual se ocupa más específicamente Siguan— no menos de once. Tales lenguas se encuentran en situacio-

nes muy variadas, que van desde la del irlandés, un idioma con estado propio hablado por menos del cinco por ciento de los ciudadanos de dicho estado, hasta la del español, lengua oficial y de trabajo en la Unión pero con una presencia apenas simbólica en las primeras etapas de la enseñanza pública de Cataluña, pese a ser el idioma materno de más de la mitad de la población escolar.

El problema lo origina primordialmente el nacionalismo, que desde Herder, Fichte, Humboldt y los románticos en general se opuso a la modernidad universalista de la Ilustración. Pero como hoy por hoy el nacionalismo

no es por desgracia eliminable, hay que buscar una conllevancia con él y encontrar un esperanto que permita a los miembros de la comunidad europea entenderse entre ellos sin dedicar, como ocurre ahora mismo, el 30 por ciento de su presupuesto de funcionamiento a los servicios de traducción. Dado que todas las intervenciones en el Parlamento europeo se traducen a todas las lenguas de la Unión, la incorporación de Suecia y Finlandia (el idioma de Austria, el alemán, ya estaba) significa pasar de 72 traducciones diferentes a 110.

Constatado el fracaso del esperanto y demás lenguas artificiales —y aquí se echa en falta alguna referencia de Siguan a "La búsqueda de la lengua perfecta", el apasionante libro de Umberto Eco que se ocupa de este asunto en relación también con la comunidad euro-

*Siguan propone tres lenguas europeas como mínimo (inglés, francés y alemán) y cinco como máximo (con el español y el italiano)*

pea—, lo lógico parecería que esa segunda lengua común de los europeos fuese la que ya lo es de hecho en el mundo entero: el inglés internacional. Pero eso no sería aceptado por Francia (que tiene tantos habitantes como Reino Unido) ni por Alemania (que tiene muchos más y encima, idiomáticamente, Austria). Ni acaso siquiera por Italia, que también empata demográficamente con los angloparlantes nativos europeos. ¿Y España, cuya lengua oficial común es la segunda del mundo en cuanto al número de estados donde se habla?

La salomónica solución propuesta por Siguan parece razonable: tres lenguas europeas como mínimo (inglés, francés y alemán) y cinco como máximo (con el español y, acaso, el italiano). Pero esta propuesta requiere que la educación, en todos los países de Europa, deje de estar "inspirada en patrones estrictamente nacionales y nacionalistas", de modo tal que los escolares de hoy, ciudadanos europeos de mañana, adquieran conciencia de esa ciudadanía supranacional. Difícil. Por ahora. No ya en Sarajevo o en Belfast, sino en Madrid o París. ●

## Introducir la lengua

Al libro que tenga por objeto introducir al lector en una materia que desconoce o conoce poco, parece lógico pedirle, ante todo, que no produzca rechazo. Que invite al lego a enterarse, a entender un poco "de qué va" aquello. No es fácil. Hay que escribir de modo claro, sencillo, atractivo y a la vez riguroso. No es fácil.

Los cuatro libritos que hoy comenta el cronista, con la brevedad que imponen el espacio y la acumulación, tienen en común —además del tema, que de un modo u otro es en todos ellos la lengua—, el raro mérito de cumplir los requisitos enunciados en el párrafo anterior.

"La fonética" es en este sentido ejemplar, porque trata el aspecto más árido para el profano (y más apasionante para el especialista) de la lingüística. Y ello es así porque el universo de los sonidos articulados, que no resulta fácil de explicar ni siquiera con magnetófono por medio, se resiste cual jabato a su traducción mediante signos gráficos. Hacerlo asequible es casi una heroicidad. Martínez Celdrán sale francamente airoso del empeño.

Caso distinto es el de la "Breu història de la llengua catalana". La historia es al cabo contar historias, y eso suele resultar agradecido. Más, tal vez, si se trata de una historia ajena y pintoresca en lugar de la propia. Eso es lo que hace Tavani, que es italiano y nos cuenta a los catalanes la historia de nuestra lengua. Tampoco es el primer caso de este tipo. A fin de cuentas, y dentro de la histo-

**LINGÜÍSTICA**

---

**"La fonética"**  
Eugenio Martínez Celdrán  
TRADUCCIÓN DE ANNA MARIA FERNÁNDEZ PLANAS • EDITORIAL EMPÚRIES • 144 PÁGINAS • 2.000 PESETAS • BARCELONA

---

**"Breu història de la llengua catalana"**  
Giuseppe Tavani  
EDICIONS 62 • 176 PÁGINAS • 1.690 PESETAS

---

**"Introducció a la lingüística"**  
Jesús Tusón  
COLUMNA • 146 PÁGINAS • 1.500 PESETAS

---

**"Les llengües romàniques"**  
José Enrique Gargallo  
EDITORIAL EMPÚRIES • 208 PÁGINAS • 1.800 PESETAS

ria de Cataluña es la de un francés llamado Pierre Vilar. Lo mejor es leer la "Història" de Tavani como si uno fuera italiano: se logra entonces una distanciamiento casi brechtiano, muy aconsejable para cualquier catalán ante un tema que aquí aún no ha dejado de levantar pasiones y que Tavani, pese a su condición de catalanófilo y catalanista, trata con el sosiego del extranjero.

de Jesús Tusón, es otra cosa. Aquí se demuestra que la ciencia nunca es neutra y que divulgar, si se hace por algo más que por cumplir rutinariamente un encargo, es siempre impartir doctrina. Pese a la brevedad y al carácter introductorio de su texto, Tusón logra meter en él casi todos los conceptos clave de la sociolingüística reivindicativa: "la identidad pueblo-lengua", "la lealtad o el prejuicio de los hablantes hacia la propia", "las lenguas en contacto en un mismo territorio", la diglosia y la planificación lingüística, con su corolario de estandarización de una variedad y de medidas legales para imponerla. Más que de instruir deleitando cabría hablar en este caso de "educar adoctrinando". Lo cual ha sido las más de las veces el objetivo primordial, confeso u oculto, de la docencia.

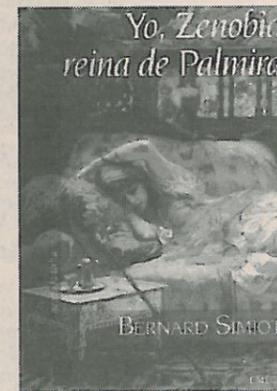
## Desenfadado y didáctico

El aragonés catalanizado José Enrique Gargallo, en "Les llengües romàniques", también lo hace, aunque con más gracejo. Se trata de una obra escrita con estilo desenfadado y a la vez muy didáctico. Es un libro tan vivo como un buen curso oral (ahí debe de haberse originado) y un viaje apasionante por todas las lenguas, lenguas y lengüitas de la Romania. Incluso el lector resabiado, que ha leído cien veces que el dálmeta desapareció a finales del siglo pasado con la muerte de su último hablante, vuelve a oírlo con gusto contado por Gargallo. Bien es cierto que nuestro hombre cae alguna vez en la tentación de llamar Italia al Estado italiano y Estado español a España, pero nadie es perfecto. Ya lo dijo aquel señor en quien creen incluso los que no creen en Dios. ●

## BEST-SELLER

## EL APOGEO Y LA CAÍDA

Cuando a principio de este siglo comenzaron las excavaciones, exactamente en el desierto sirio, en un oasis entre Damasco y el Éufrates, se vio algo sorprendente: templos monumentales, columnas de quince metros de altura y en total vestigios de una ciudad que —podía verse en sus relieves— conoció distintas influencias desde los amorritas, los arameos, los árabes, los sirios helénicos y los romanos, hasta que en el 272 de nuestra era fue saqueada y destruida. Y este último periodo interesó especialmente a Bernard Simiot (París, 1907): ganadora del premio Goncourt en 1978, traducida ahora al español por Emecé, esta es la historia de "Zenobia, reina de Palmira", la reina que propició el apogeo y conoció la caída de una ciudad situada en un punto estratégico-comercial.



Tan suntuosa como inteligente, como su ciudad, atravesada por las rutas de innumerables viajeros, libre, culta, rebelde y compleja, Zenobia desde muy pequeña tiene algunas ideas muy claras: en tanto que árabe detesta la dominación y la prepotencia de los toscos romanos, en tanto que niña sin duda de inteligencia especial, termina aburriéndose de Virgilio y Catulo, y los héroes homéricos a quienes más admira son los más aguerridos y violentos: Aquiles, Paris, Agamenón, Patroclo. Con esta mezcla de inteligencia y carácter de armas tomar, a los doce años Zenobia sabe cuál es su elección: el anciano y algo simbólico rey de Palmira la quiere

por esposa, ella sólo piensa en una posible sociedad: sujetar a los persas y junto con ellos terminar con los romanos.

Y por un tiempo Zenobia verá concretado su sueño de la infancia: ese imperio creciente, libre, esa mezcla de armenios, persas y egipcios mezclando sus idiomas por las calles. Y a la vez el lector va asistiendo a un espectáculo sorprendente: por un lado, la riqueza y peculiaridad de escenarios y costumbres, sea la de la noche de bodas o las caravanas hacia el norte, descritos con un detalle por el cual hasta los cromedarios se vuelven criaturas sorprendentes. Y por otro lado, la revelación del alma de una mujer, sus dudas, su soledad. Esta es la única voz que se oye durante todo el libro, cada vez más nítida y certera, aún al final, cuando prisionera, despojada y digna, Zenobia es conducida como un trofeo ante el emperador: no sabemos qué dijo el César. Tal vez no fue capaz de hablar.

ANA MARTÍN